

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN EL CERRO DE EL ALBALATE (PORCUNA, JAEN).

O. ARTEAGA
F. NOCETE
J. RAMOS
A. RECUERDA
A. M.^a ROOS

Las investigaciones arqueológicas que se vienen dedicando al esclarecimiento del proceso histórico en los territorios donde se encontraba localizada la antigua ciudad de OBULCO, en cumplimiento del amplio programa propuesto en el «Proyecto Porcuna», han sido reanudadas durante el verano de 1986 con gran éxito científico, mediante las excavaciones sistemáticas efectuadas en el poblado «El Albalate» (Porcuna, Jaén) ¹.

El yacimiento se sitúa en las campiñas de Jaén (Fig. 1), ocupando la parte amesetada de un cerro que se eleva por encima del cauce del río Salado, a pocos kilómetros al Oeste de la actual ciudad de Porcuna (Fig. 2) ².

Se trata de un emplazamiento sumamente estratégico, por dominar las «rutas de la campiña», que desde las tierras jiennenses conectan con las cordobesas; y por compartir con el vecino cerro de «Los Alcores» (Fig. 2) el control del paso del río Salado (Lám. I), de importancia fundamental para la comunicación entre la cuenca media del río Guadalquivir y los caminos que conducen a la costa mediterránea (Fig. 1).

Desde las primeras prospecciones sistemáticas que se han llevado a cabo, durante el verano de 1978, por parte del director del «Proyecto Porcuna», el cerro de «El Albalate» había quedado valorado como un yacimiento arqueológicamente prometedor. Desde entonces, la promoción de una investigación científica se ha hecho cada vez más necesaria, con el fin de esclarecer la verdadera significación histórica del sitio: donde las antiguas tradiciones, transmitidas desde pasadas generaciones por las gentes de Porcuna, han venido manteniendo la romántica creencia de que «hay enterrado un gran tesoro». Escondido allí desde «los tiempos de los moros».

En el verano de 1983, contando entonces con la autorización de la Subdirección General de Arqueología (Madrid), se pudieron realizar dos sondeos (cortes 1 y 2) en los extremos Norte y Sur del cerro (fig. 3). Dichos sondeos, aunque limitados en su extensión, fueron los que por primera vez alumbraron las posibilidades estratigráficas del yacimiento.

De acuerdo con los resultados obtenidos en los cortes 1 y 2 de 1983, se ha planteado un *eje estratigráfico* en sentido Norte/Sur, para llevar a cabo la excavación de los cortes 3-4-5 y 6, con los cuales se ha iniciado la campaña Albalate-86 (Fig. 3).

Partiendo del mismo eje estratigráfico se ha orientado topográficamente el planteamiento de los restantes cortes efectuados en esta misma campaña, siendo numerados del 7 al 10 respectivamente (Fig. 3).

Cabe puntualizar que solamente se ha llegado al firme en el corte 8 (situado en la parte Norte del área excavada); en el corte 5 (en la zona central de la excavación); parcialmente en el corte 6 (en la zona Sur) y parcialmente en el corte 10 (en la zona Este). En el corte 9, únicamente se investigaron los niveles ibéricos, con el fin de constatar si las edificaciones de esta época se extendieron hasta tales tramos de la pendiente Norte del cerro.

LOS RESULTADOS PRELIMINARES DE LA CAMPAÑA ALBALATE-86

Con el fin de poder brindar una clara visión de los datos preliminares que hemos podido obtener ³, y en función de la docu-

mentación gráfica que aquí presentamos, hace falta tener en cuenta tres indicaciones: a) Para facilitar la localización topográfica de cada corte, hemos reseñado la ubicación de los mismos en el croquis que ofrecemos en la *figura 3*. b) Para la descripción ordenada de las respectivas secuencias estratigráficas de los cortes, y para la identificación de las edificaciones que aparecieron en todos ellos, remitimos al lector a las orientaciones numeradas que, por separado, señalamos en cada una de las fotografías incluidas en las *láminas II a VI* del presente informe. c) Una aproximación al registro histórico-cultural del yacimiento, según la campaña de 1986, se resume en la *figura 4*.

Corte 3

Situado en la zona Norte de la excavación (Fig. 3; Lám. II-A).

De acuerdo con la documentación fotográfica de la *lámina II-B*, la secuencia estratigráfica comprobada en la campaña de 1986 puede reseñarse en relación con seis evidencias:

1. En profundidad, sin alcanzar la roca firme, aparecen edificaciones que por los materiales asociados resultan pertenecientes a la Epoca del Bronce. Ayudan a la definición de este horizonte las cerámicas de perfiles carenados, y las grandes vasijas de perfil en «S», que se suman a otras formas de más larga tradición.
2. Estratos relacionados con las mencionadas edificaciones, y que se caracterizan por contener hallazgos de la Epoca del Bronce.
3. Edificación de trazado curvo, perteneciente al «recinto interior» de un sistema de fortificación, característico del *Bronce de la Campiña*.
4. Una nueva fase constructiva, de «reforzamiento», que se adosa por la cara interna del citado «recinto de fortificación».
5. Muro exterior del sistema de fortificación de la Epoca del Bronce, que deja libre un pasillo interno, en relación con el recinto interior antes señalado.

FIG. 1. El Albalate (Porcuna, Jaén). Situación geográfica del yacimiento arqueológico en la campiña de Jaén.



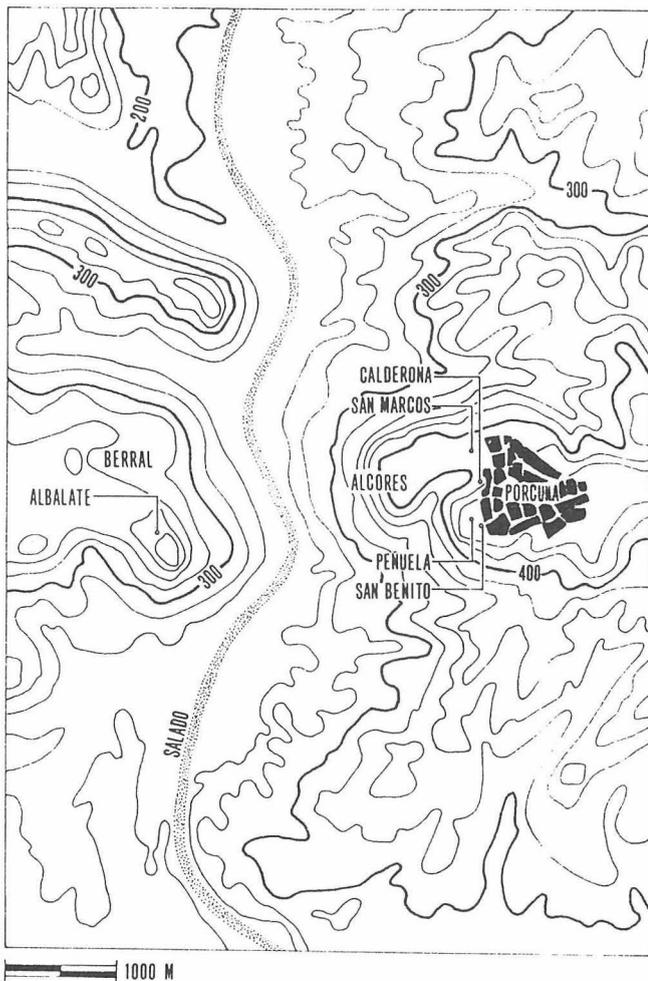


FIG. 2. Principales yacimientos arqueológicos del entorno de Porcuna (Jaén).

6. Arco visible de una torre circular, típica de los sistemas de fortificación que venimos documentando en estos centros del *Bronce de la Campiña*. En concordancia con lo visto en la excavación de Alcores-85 vuelve a repetirse en El Albalate el fenómeno arquitectónico de estas «torres circulares», que quedan empujadas en el muro exterior de la fortificación. Ello permite matizar que el «muro exterior con bastiones» parece propio del «Cobre de la Campiña», mientras que el «muro exterior con torres» parece propio del «Bronce de la Campiña».

Corte 4

Situado en una zona intermedia entre la parte Norte de la excavación y la parte central de la misma (Fig. 3).

A tenor de la documentación fotográfica de la lámina III-A, la secuencia obtenida, vista desde el Norte del corte 4, queda comprendida de la forma siguiente:

1. Estratos del Bronce Final, sumamente revueltos desde antiguo.
- 2 y 3. Muros pertenecientes a una fase de ocupación ibérica, que pudo haber comenzado todavía a mediados del siglo IV a. C., de acuerdo con las importaciones griegas asociadas.
- 4 y 5. Muros y derrumbes pertenecientes a otra fase de ocupación ibérica, que siendo más reciente se superpone al horizonte de habitación visto en mayor profundidad. En conjunto, se trata de edificaciones de habitación, divididas en diversos compartimentos.
6. Restos de una edificación tardo-medieval, que se construye directamente por encima de las construcciones ibéricas.

En la lámina III-B puede observarse en detalle la zona Sur del mismo corte. En la fotografía en cuestión dejamos señaladas:

1. Las edificaciones del segundo horizonte ibérico visto en este punto del cerro.
2. La ya mencionada edificación tardo-medieval, superpuesta a los estratos de la Epoca Ibérica.

Corte 5

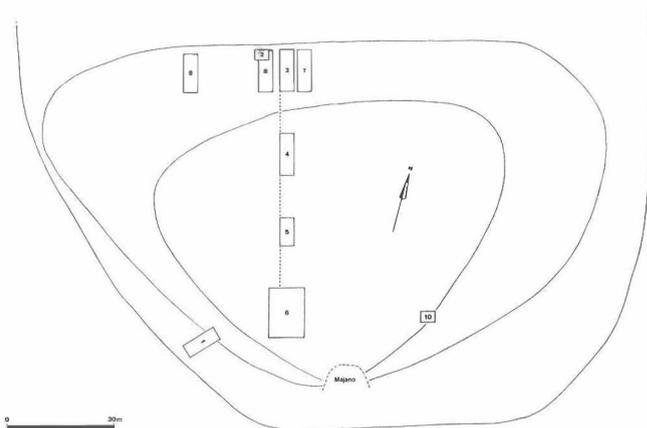
Situado en la zona central de la excavación (Fig. 3).

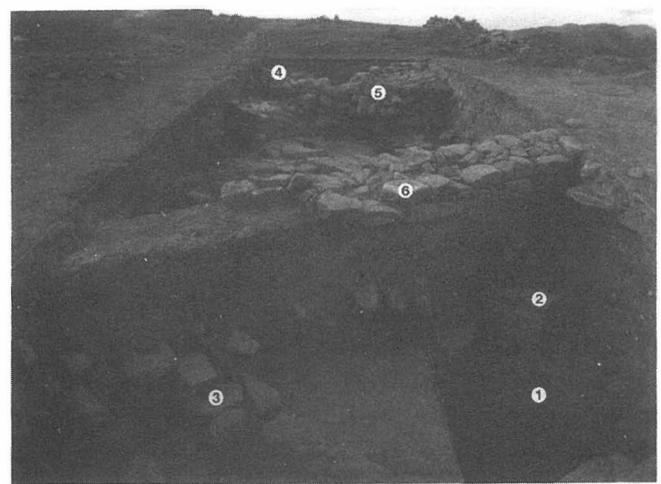
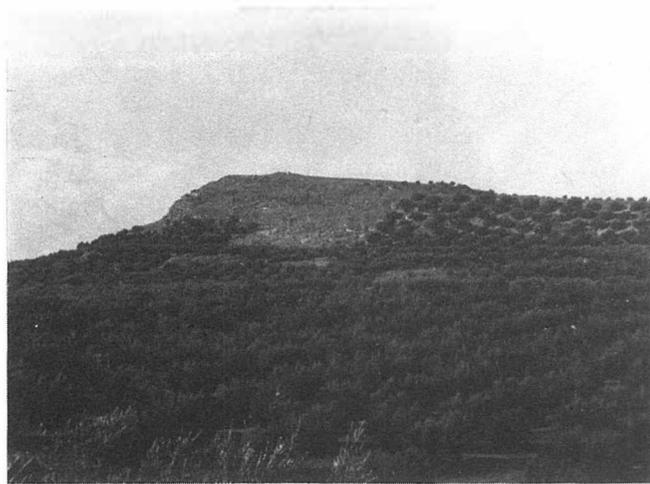
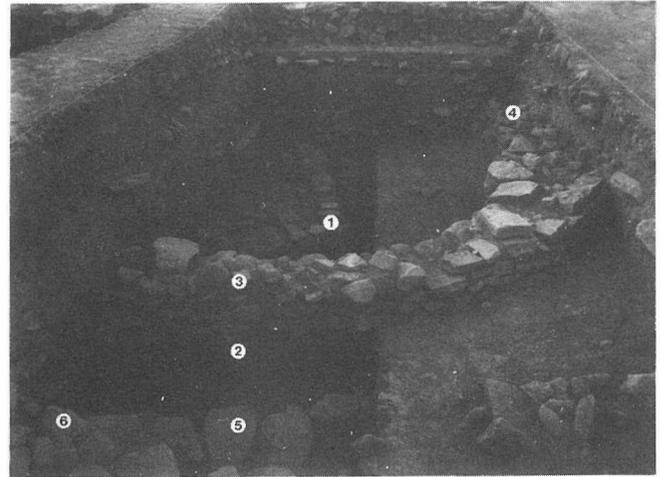
A la vista de la documentación fotográfica ofrecida en la lámina IV-A, su seriación estratigráfica queda resumida como sigue:

1. Suelo firme, cortado en la tierra virgen, con el fin de alzar sobre un plano artificial las edificaciones de la Epoca del Cobre; retirando seguramente sedimentos depositados con anterioridad.
2. Construcción de la Epoca del Cobre. Pertenece a una casa, con zócalo de piedras, como otras que se conocen en el vecino poblado de Los Alcores de Porcuna.
3. Superposición de otra construcción prehistórica, todavía con cerámicas de la Epoca del Cobre, y, entre otros hallazgos representativos, un fragmento de «Campaniforme», y una punta «tipo Palmela».
4. Rebajando anteriores niveles prehistóricos se levanta la pared de un edificio de época Ibérica, que tuvo cuatro fases de pervivencia: tal como lo demuestran las restantes construcciones que se superponen a su lado, y que son las que señalamos a continuación.
5. Se depositan estratos sobre un primer suelo rojo; con materiales que pueden ser clasificados dentro de un Horizonte Ibérico Pleno. Son indicativos de la fase ibérica I-a, vista en el cerro de El Albalate.
6. Por encima de los estratos ibéricos más antiguos del yacimiento, fechados hacia el siglo IV a. C., se documenta una «pileta», horadada en piedra, que se asienta sobre otro suelo, esta vez enlosado; mediante el cual se matiza el horizonte de una nueva fase. La fase ibérica I-b de El Albalate.
7. A continuación se han retirado unos estratos superpuestos sobre el enlosado del corte (véase Lám. IV-B, n.º 2) siendo propias de una fase ibérica II-a en el corte 5.
- 8 y 9. Se corresponden finalmente las edificaciones propias de la fase ibérica II-b que por lo visto parece haber acabado antes de la llegada de la Campaniense-B a la región; siendo tales importaciones sumamente abundantes en Los Alcores y totalmente ausentes en El Albalate.
10. Derrumbe de las construcciones tardo-medievales, que se asientan directamente sobre la fase ibérica II-b.

En la fotografía de la lámina IV-B, observando el detalle de la

FIG. 3. El Albalate (Porcuna, Jaén). Croquis topográfico de la cima del cerro mostrando la situación de los cortes realizados hasta la campaña de 1986.





L.A.M. I-A. Porcuna (Jaén). Los cerros de El Albalate (1) y de Los Alcores (2) flanqueando el río Salado (3).
 L.A.M. I-B. El Albalate. Vista panorámica desde el Nordeste.
 L.A.M. II-A. El Albalate-86. Área Norte de las excavaciones. Vista general de los cortes 3 (en el centro), 7 (a la izquierda) y 8 (a la derecha).

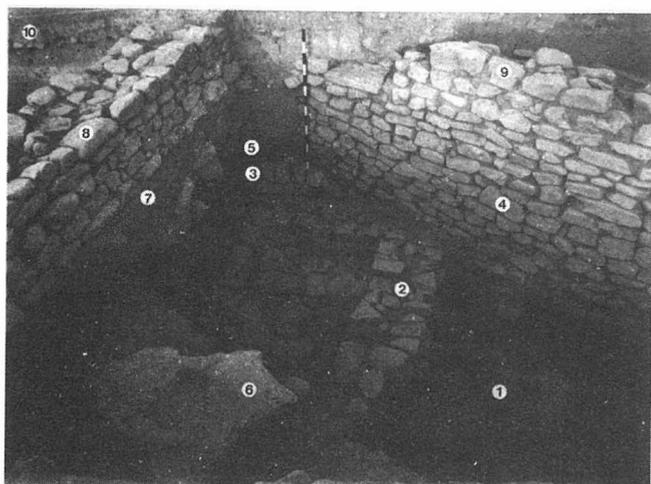
L.A.M. II-B. El Albalate-86. Corte 3. Visto desde el Norte.
 L.A.M. III-A. El Albalate-86. Corte 4. Visto desde el Norte.
 L.A.M. III-B. El Albalate-86. Corte 4. Visto desde el Sur.

zona Norte del mismo corte 5, pueden ilustrarse mejor las relaciones estratigráficas anteriormente expuestas, entre las tres fases ibéricas más recientes:

1. La fase ibérica I-b (con la «pileta»).
2. Las construcciones propias de la fase ibérica II-a que no se

podían ver en la foto anterior. Coinciden con el estrato 7 de la Lám. IV-A.

3. Uno de los muros de la fase ibérica II-b.
4. La evidencia de un muro tardo-medieval superponiéndose a los niveles ibéricos.



LAM. IV-A. El Albalate-86. Corte 5. Visto desde el Oeste de su zona Sur.
LAM. IV-B. El Albalate-86. Corte 5. Visto desde el Este de su zona Norte.
LAM. V-A. El Albalate-86. Corte 6. Edificio absidal visto desde el Sur.

LAM. V-B. El Albalate-86. Corte 6. Vista lateral del edificio absidal.
LAM. VI. El Albalate-86. La secuencia estratigráfica según el corte 8.

Corte 6

Situado hacia la zona Sur de la excavación (Fig. 3).

La secuencia en este corte, siendo estratigráficamente limitada en lo vertical, ha permitido aislar en lo horizontal la mayor parte de la planta de un edificio absidal, de Epoca Ibérica: exactamente igual en su concepción arquitectónica, y quizás en lo funcional, a otro edificio recientemente excavado en el poblado ibérico de Puente Tablas (Jaén)⁴.

En la fotografía de la *lámina V-A* ofrecemos la secuencia del corte 6:

1. Estratos sobre el firme rocoso, con materiales del Cobre, mostrando un aspecto bastante arcaico.

2. El *muro absidal* de la edificación ibérica, que corta para su fundamentación estratos prehistóricos.

3. Niveles ibéricos mostrativos de que el gran edificio fue utilizado en varios momentos.

4. Enlosado de un horizonte más avanzado en la ocupación del edificio, indicándonos su pervivencia prolongada.

La fotografía de la *lámina V-B* presenta una vista lateral del gran edificio ibérico, para remarcar los tres compartimentos que se han documentado en su planta:

1. El empedrado de la cámara posterior, situada hacia el Norte.

2. El empedrado de la cámara central del edificio.

3. El empedrado de la cámara anterior, situada hacia el Sur y más próxima al ábside.

4. El muro exterior de la gran edificación absidal.

Teniendo en cuenta que la edificación no ha podido ser excavada en su totalidad, se presume que aún podría verse completa su planta mediante el añadido de una segunda parte, de forma simétrica; que quizás se encuentre todavía bajo tierra, en la zona lindante con el perfil Este del corte 6. De ser así, esta segunda mitad del edificio se encontraría separada de las tres cámaras antes mostradas por un pasillo central, siendo todo ello cerrado por el muro absidal.

La posición exenta que adopta este edificio ibérico, dentro del espacio habitado, una vez descartada su función habitacional, le confiere un carácter sumamente especial: seguramente un carácter público.

Corte 7

Situado en la zona Norte de la excavación (Fig. 3, Lám. II-A).

Su excavación ha sido limitada en profundidad, repitiéndose en el vecino corte 3, a la cual nos remitimos por el momento. En estudios futuros habremos de dedicarle una mayor atención, al referirnos a las construcciones de la Epoca del Bronce y tardo-medievales, entre otras que aquí se documentan.

Corte 8

Situado en la zona Norte de la excavación (Fig. 3, Lám. II-A).

Ofrece, sin duda alguna, la secuencia prehistórica más completa que conocemos hasta el presente no sólo en el yacimiento, sino en los alrededores de Porcuna y en la campiña. En consecuencia, a partir de la campaña 1986, los resultados estratigráficos del poblado de El Albalate creemos que deben ser tomados como ilustrativos de un nuevo desarrollo prehistórico, que, habiéndose iniciado en relación con una formación económico-social característica del Neolítico Final, «tipo Cultura de los Silos», se pudo continuar procesando con el apoyo fundamental del *trabajo agro-pecuario*, hasta conseguir la potenciación de las estructuras económico-sociales y políticas propias del «Cobre de la Campiña», y seguidamente las propias de un «Bronce de la Campiña», no menos relevante.

La secuencia del corte 8 es la siguiente (Lám. VI):

1. Aparecen potentes capas de coloración negruzca, con hallazgos cerámicos estrechamente relacionados con la llamada «Cultura de los Silos», del Neolítico Final. Al lado de cuencos y ollitas con mamelones perforados destacan las grandes «fuentes de carena baja y borde vertical, algo alargado» como las que aparecen en el *grupo de Campo Real* de Carmona, desde la época de G. Bonsor⁵. En los niveles más altos de este horizonte comienzan a sumarse otras cerámicas que parecen ilustrar una evolución más propia del Cobre Antiguo. Los materiales constructivos empleados en estas dos fases primitivas del poblado parecen haber sido sumamente perecederos, no dejando por el momento restos visibles de las cabañas pertenecientes a estos horizontes. La cuestión más importante que se abre ante nosotros, vistas las relaciones básicas que se dan entre las manifestaciones materiales de los niveles más antiguos, y la llamada «Cultura de los Silos», es la relativa a la «colonización» agrícola y ganadera de las tierras campiñenses. Una colonización sobre la cual, de acuerdo con la fase II de El Albalate, pudo generarse el proceso del *Cobre Antiguo de la Campiña*.

2. Muro de fortificación «interior», de la Epoca del Cobre. Se presume que existe un pasillo de separación entre este muro de fortificación y el conocido *muro exterior*, con bastión, excavado directamente por delante, en el corte 2 de 1983. Se puede ver la situación coincidente de ambos cortes, en la Fig. 3. La idea anterior viene además respaldada por el conocimiento de los sistemas de fortificación que se han utilizado contemporáneamente en el vecino poblado de Los Alcores, excavado en 1985⁶. Aquí, en El

Albalate, contra este gran muro interior de fortificación, se encontraron contenidos varios niveles de ocupación, que atestiguan una prolongada utilización, durante la Epoca del Cobre. En la Cultura Material de los niveles del Cobre Pleno se aprecia un desarrollo bastante «tipificado» de las fuentes y platos con labio engrosado; con la parte exterior de las vasijas apenas cuidadas, mientras que por el interior de las mismas se aplica un esmerado tratamiento bruñido, sobre variadas coloraciones de tonalidades en gris, negro, beige, marrón y rojo. Es la cerámica característica del *Cobre de la Campiña*, en la que apenas se dan los motivos de la decoración bruñida «tipo Valencina»⁷. Al lado de estas cerámicas cuidadas abundan las diversas formas de escudillas, cuencos y ollas, que en todos los estratos resultan ser los tipos más conservadores. Parece evidente, que los poblados de Los Alcores y El Albalate eran *asentamientos gemelos*, que dominaban las dos orillas del «pasillo» del río Salado. Hecho insospechadamente importante, en función de la ordenación sociopolítica del territorio, pues hay que valorar la existencia de dos relevantes núcleos fortificados, durante la plenitud del *Cobre de la Campiña*, funcionando al mismo tiempo. Cabe añadir aquí que en el vecino *cerro de El Berrral* hay evidencias de que existía otro tercer núcleo paralelo. El funcionamiento compenetrado de estos núcleos vecinos, difícilmente puede ser explicado como el resultado del crecimiento cerrado de un sitio concreto, por lo que tal vez sea posible admitir que el fenómeno se hubiese producido gracias a un *movimiento de concentración*. Un movimiento que organizado en torno a un centro preeminente hubiera conseguido aglutinar poblamientos, previamente dispersos por el mismo territorio. La hipótesis, por lo pronto, la creemos probable.

3. A continuación se intercalan otros niveles intermedios, que pasan por encima de la fortificación de la Epoca del Cobre. Son estratos delimitadores de la fase siguiente, y que facilitan grandemente su matización.

4. En efecto, la construcción superpuesta ofrece materiales propios de la transición Cobre/Bronce; correspondiéndose probablemente con el desarrollo pujante de un *Cobre Final de la Campiña*. Estratigráficamente y sin rupturas pasamos a un nuevo horizonte.

5. Los materiales asociados a esta nueva fase pueden clasificarse dentro de un *Bronce Antiguo de la Campiña*; según las correlaciones que se verifican en el vecino poblado de Los Alcores. Ahora se definen, como en el citado poblamiento paralelo, importantes cambios en el patrón del asentamiento, y en la cultura material. Es necesario puntualizar que los cambios que se fueron produciendo en la cultura material, desde el Cobre Final hasta el *Bronce de la Campiña*, si bien representaban una transformación progresiva de los «modos de vida», no deben ser interpretados como un signo de debilitamiento de la estructuras económico-sociales que venían imperando en el territorio. Por el contrario, como se pone de manifiesto en otros lugares periféricos, alrededor de los tiempos del llamado «horizonte con Campaniforme», como el que se refleja en asentamientos «tipo Cazalilla»⁸, las fronteras de la «cultura» campiñense lo que hacen es consolidarse; frente al empuje de otros sistemas sociopolíticos vecinos. Lejos de un apagamiento, lo que se traduce a partir del Cobre Final es la instauración de otro sistema cada vez más *estatalizado* en el territorio campiñense. Ello es lo que, entre otras cosas, ayuda a la delimitación de las llamadas influencias argáricas: que en verdad no pudieron reflejarse hacia el Oeste de Andalucía con la misma fuerza que lo hicieron hacia las vecinas tierras del Este. A diferencia de lo ocurrido a comienzos de la Epoca del Cobre, cuando parece que las comunidades agrícolas que habían «colonizado» la campiña acabaron promoviendo un «movimiento aglutinante», concentrándose en núcleos mayores de poblamiento, como los de Porcuna, para desde ellos ordenar el aprovechamiento del territorio, con el desarrollo que condujo a las estructuras de la Epoca del Bronce lo que se fue consiguiendo fue un movimiento radial,

comprendiendo actividades centralizadas desde los núcleos principales.

6 y 7. Son edificaciones relacionadas con los recintos interiores y exteriores de las fortificaciones, con torres, propias del *Bronce Pleno de la Campiña*.

8. Gran edificación del *Bronce Final*, que rompe los niveles prehistóricos de Epoca del Bronce. En la campaña de 1983 esta misma edificación fue documentada en el área del corte 2, con lo cual hemos conseguido en la excavación del corte 8 una directa relación estratigráfica con los resultados obtenidos en aquellos primeros trabajos.

9 y 10. Derrumbes y estratos erosivos, con materiales ibéricos, seguramente caídos de los tramos superiores del cerro (véase la secuencia de los cortes 4 y 5 de la presente memoria).

11. Construcciones de Epoca Tardo-medieval, que se superponen a los restos de Epoca Ibérica.

Corte 9

Situado hacia la zona Noroeste de la excavación (Fig. 3).

No ha sido investigado en profundidad, suspendiéndose sus tra-

bajos hasta las próximas campañas. Se han retirado niveles superficiales e ibéricos, hallándose estos últimos muy removidos por la erosión.

Corte 10

Situado hacia la zona Este de la excavación (Fig. 3).

A pesar de las limitaciones de su extensión ha permitido la documentación de la siguiente secuencia, que esperamos poder ampliar en futuros trabajos:

1. Sobre el firme, que presenta un corte artificial en forma de zanja, han aparecido cerámicas del tipo Neolítico Final, en un estrato negruzco, de iguales características al aparecido en el corte 8.

2. Estratos muy removidos por la erosión, con materiales prehistóricos mezclados con otros del Bronce Final.

3. Varias fases ibéricas, con muros y enlosados similares a los del corte 5.

4. Separados por una capa erosiva, con materiales tardo-medievales, se superponen los grandes sillares de un posible *recinto fortificado*, que a tenor del estrato sobre el cual se asienta debe ser considerado de la época moderna.

Notas

¹ Un agradecimiento especial debe ser expresado a la Dirección General de Bellas Artes de la Comunidad Autónoma de Andalucía por el apoyo oficial y económico que brinda al «Proyecto Porcuna», así como también a la Delegación de Cultura (Jaén) y al Ayuntamiento de Porcuna, por la buena acogida que siempre han dado a los propósitos arqueológicos que nos animan. Durante los días de la excavación nos han honrado con su concurrencia numerosas personas, interesándose por la marcha de los trabajos. Cabe mencionar, entre otras visitas, las de D. Arturo Ruiz Rodríguez, presidente de la Comisión Arqueológica de Andalucía; D.^a Francisca Hornos Mata, Arqueóloga Provincial de la Delegación de Cultura de Jaén; D. Celedonio Millán, teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Porcuna; D. Iván Negueruela, director del Museo Arqueológico Provincial, y D. Manuel Molinos Molinos (Jaén).

² De acuerdo con el Mapa Militar de España, escala 1:50.000, hoja 924 (Bujalance), su situación geográfica es la siguiente: 30SUH-927-918.

³ Para la organización técnica, aparte del *equipo de campo*, el director de las excavaciones, Oswaldo Arteaga, ha contado con el funcionamiento «in situ» de *tres equipos de laboratorio*, que hallándose estrechamente compenetrados con el trabajo excavatorio han actuado de una manera paralela. Los integrantes de los respectivos equipos han sido los siguientes: a) Al frente de las labores de campo propiamente dichas, la responsabilidad técnica ha estado a cargo de Francisco Nocete Calvo (cortes 3, 7 y 8); Antonio Burgos Juárez (cortes 4 y 9); Anna-M.^a Roos (corte 5) y José Ramos Muñoz (corte 6). Contaron a su lado, como ayudantes de dibujo y topografía, con la asistencia de Manuel Jesús Delgado Martínez y de Sigfrido Ramírez Pérez. b) La labor de limpieza, ordenación tipológica, siglado y catalogación general del material, ha estado a cargo de Antonio Recuerda Burgos, siendo secundario por: Pablo Jesús Casado Millán; Ana M.^a Peramo de la Corte; Emiliano Recuerda Vallejos y Rafael Jesús Ruiz Ureña. c) La labor de dibujo y catalogación gráfica del material ha estado a cargo de José Ramos Muñoz, siendo secundado por: Antonio Bellido Cabeza; Carmen M.^a González Cabeza; M.^a del Mar Herrador Morales; Joaquín López Vallejo y Enrique Serrano Ramírez. d) La labor de descripción, catalogación detallada, y agrupación estadística de los hallazgos ha estado a cargo de Anna-M.^a Roos, siendo secundada por: Antonia Castillo Santiago; Manuel Enrique Tejedo; José M.^a García Fuertes; Angeles Gómez Celada; Isabel Martínez Ferreiro y Esther Pons Mellado.

⁴ Después de finalizada la campaña Albalate-86, tuvimos la oportunidad de visitar las excavaciones que se llevan a cabo en Puente Tablas (Jaén), bajo la dirección de los profesores D. Arturo Ruiz Rodríguez y D. Manuel Molinos Molinos, con un equipo del Colegio Universitario de Jaén, pudiendo apreciar «in situ» el paralelismo aquí apuntado: siendo de notable importancia la relación funcional de estos edificios absidales no solamente de cara al estudio de los patrones de asentamiento de los poblados ibéricos de la región, sino también en relación con las estructuras económico-sociales e ideológicas que reflejan estos «modelos» de urbanismo.

⁵ G. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, en: Rev. Arch., 35, Paris, 1899. Ver igualmente, V. Leisner, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, M. F. 1/3, Berlín, 1965, Láms. 43, 23-25, 44, 35 y 37. Perduraciones de estas fuentes carenadas, comprobadas en el horizonte Albalate-II, no parecen extrañar en fases del Cobre Antiguo: V. Leisner, *Antas do Concelho de Requengos de Monsaraz*, Lisboa, 1951; A. Do Paço et alii, *Castro do Zambujal (Torres Vedras)*, en: Bol. Cultural da Junta Distrital de Lisboa, 61-62 (II), 1964; J. L. Cardoso, *O povoado prehistórico de Leceia (Lisboa/Portugal)*, en: Rev. Guimaraes, 91, 1981, pp. 190-233; E. Da Cunha Serrao, *A estação prehistórica de Parede*, en: O. Arq. Port., 1, Serie IV, 1983, pp. 119-149; D. Ruiz Mata y J. C. Martín de la Cruz, *Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)*, en: Cuad. Preh. Arq. Univ. Autónoma de Madrid, 4, 1977; J. C. Martín de la Cruz, *Aproximación a la secuencia de hábitat en Papauvas (Aljaraque, Huelva)*, en: Homenaje a Luis Siret, Sevilla, 1986, Fig. 2; A. Arribas y F. Molina, *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)*, en: Proceeding of the Fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 1978, p. 14; M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Oriental*, en: Cuad. Preh. Univ. de Granada, 7, 1982, pp. 171-188.

⁶ O. Arteaga, *Excavaciones Arqueológicas en el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985*, en prensa.

⁷ D. Ruiz Mata, *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla*, en: Cuad. Preh. Arq. Univ. Autónoma de Madrid, 2, 1975; idem, en: Madrider Mitteilungen, 16, 1975.

⁸ F. Nocete, *Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en la Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre*, en: Arqueología Espacial, 3, Teruel, 1984, pp. 91-103; idem, *Análisis Morfométrico y Microespacial de la cultura material cerámica del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1984 (inérita); A. Ruiz Rodríguez, F. Nocete Calvo y M. Sánchez Ruiz, *La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses*, en: Homenaje a Luis Siret, Sevilla, 1986, pp. 271-286.